

LOS RESTOS ROMANOS DEL CORTIJO «EL CANAL» (ANTEQUERA, MÁLAGA)*

M^a DEL PILAR CORRALES AGUILAR

RESUMEN:

La fértil zona de la Vega de Antequera es rica en restos arqueológicos. A esta zona pertenecen los situados en el Cortijo El Canal, donde aparecieron unos restos que, posiblemente, corresponderían a dos edificios, próximos pero diferenciados, de carácter funerario, cercanos a la ciudad romana de *Singilia Barba*.

ABSTRACT:

The fertile lands of the Vega of Antequera are rich in archaeological remains. The Cortijo El Canal, situated here, is where many pieces have been found; these seem to correspond to two separate neighboring buildings used in funeral rites near the Roman city *Singilia Barba*.

Hoy por hoy no cabe duda que la *provincia Baetica* fue una de las más ricas del Imperio romano, y que el grado de romanización que consiguió fue temprano y muy profundo. Dentro de ella, en la actual provincia de Málaga, se encuentra la zona denominada geográficamente como Surco Intrabético, una de cuyas depresiones es la llamada Vega de Antequera (Fig. 1). Las noticias que de ella tenemos en las fuentes escritas son escasas, con muy pocas referencias para un territorio, que a tenor de las últimas investigaciones (1), se nos presenta con una fuerte densidad de establecimientos, tanto rurales como urbanos, y con una gran riqueza, tanto económica como arqueológica.

Al margen de importantes enclaves urbanos como *Antikaria* o *Singilia Barba*, salpican esta depresión antequerana un elevado número de yacimientos entre los que destacan fundamentalmente las *uillae* agrícolas que han perdurado en el tiempo hasta nuestros días situándose una gran parte de ellas bajo los actuales cortijos que se extienden por toda la vega.

Habría otra serie de asentamientos con un carácter distinto a los anteriores, aunque relacionados con ellos, que han proporcionado restos arqueológicos como los que vamos a

(*) Mi agradecimiento al Doctor R. ATENCIA PÁEZ por su inestimable ayuda en la elaboración del presente artículo.

(1) ATENCIA PÁEZ, R.: «El poblamiento antiguo en la Depresión de Antequera», *Actas del II Congreso Andaluz de Estudios Clásicos* (vol. II), Málaga 1988, 205-230.

tratar en el presente trabajo: Un yacimiento que ha dado unas interesantes piezas que se localizan en el cortijo llamado El Canal.

Este cortijo se sitúa a la altura del km. 15 de la N-342, que desde Antequera se dirige a Campillos. Aquí los restos arqueológicos se localizan en dos zonas diferenciadas y, aunque posiblemente pertenezcan a un mismo ambiente arqueológico, nos encontraríamos ante edificios independientes entre sí. A su vez, posiblemente no estemos ante edificios aislados sino que se encuadran en una zona cuyo potencial arqueológico está suficientemente corroborado. Hay que tener en cuenta que esta zona, muy próxima al río Guadalhorce, se encuentra a sólo 1,5 kms. de la ciudad romana de *Singilia Barba* ubicada en el cortijo «El Castellón», que ha sido objeto de varias campañas de excavaciones por parte del Área de Arqueología de la Universidad de Málaga (2). Nos encontramos entonces ante una zona con restos arqueológicos de una gran envergadura.

Como hemos indicado, los restos se localizaron en dos zonas diferenciadas: los primeros aparecieron en 1982, junto a la N-342, en una pequeña elevación del terreno formada por el soterramiento de restos arqueológicos, en el margen izquierdo de la citada carretera. Aquí, a 37° 02' 02" Latitud Norte y 4° 39' 11" Longitud Oeste, se localizaron una serie de fragmentos arquitectónicos tales como basas de columnas de piedra arenisca amarillenta con el inicio del fuste liso, tallado en la misma pieza, así como grandes sillares, fragmentos de fustes y piezas de entablamentos con listeles. Pero estas piezas desaparecieron poco tiempo después de que las labores agrícolas las sacaran a la luz, sin que hayan podido ser estudiadas. Quedaron sólo en superficie numerosos fragmentos de téglulas y ladrillos. La situación del yacimiento se agravó cuando en 1986 se realizaron reformas y ampliaciones del firme de la carretera junto a la que se encontraba, por lo que los restos allí soterrados fueron destruidos completamente, de manera que poco más se puede aportar sobre este edificio.

Pero, sin duda, estas piezas pertenecieron a una construcción de grandes proporciones y con calidad constructiva, a tenor de la suntuosidad de los elementos que la conformaban.

El otro grupo de restos, los más significativos, se localizaron al sur de los anteriores, a 37° 02' 57" Latitud Norte y 4° 39' 10" Longitud Oeste, próximo al río Guadalhorce. Junto a fragmen-

- (2) Fruto de estas investigaciones ha sido la publicación de ATENCIA PÁEZ, R.: *La ciudad romana de Singilia Barba (Antequera, Málaga)*, Málaga, 1988, que recoge la bibliografía anterior. SERRANO RAMOS, E. y LUQUE MORAÑO, A. DE: «Segunda campaña de excavaciones arqueológicas en el cortijo «El Castellón» (Antequera, Málaga)». AAA-86III, Sevilla, 1987, 465-468. ORDÓÑEZ AGULLÁ, S.: «Cuestiones en torno a Singilia Barba». *Habis*, 18-19 (1987-1988), 319-344. SERRANO RAMOS, E.: «Singilia Barba, una ciudad de la Baetica», *Actas del Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, vol. I, Madrid, 1988, 821-831. SERRANO RAMOS, E. Y LUQUE MORAÑO, A. DE: «Informe sobre la 3ª campaña de excavaciones arqueológicas en el cortijo «El Castellón» (Antequera, Málaga)», AAA-87II, Sevilla, 1990, 342-345. SERRANO RAMOS, E., ATENCIA PÁEZ, R., LUQUE MORAÑO, A. DE, RODRÍGUEZ OLIVA, P.: «Informe de las excavaciones arqueológicas realizadas en la ciudad romana de «Singilia Barba» (Antequera) en la campaña de 1989», AAA-89II, Sevilla, 1991, 269-279. SERRANO RAMOS, E.: *T.S.H. de los alfares de Singilia Barba*, Málaga, 1991. SERRANO RAMOS, E., LUQUE MORAÑO, A. DE, ATENCIA PÁEZ, R., RODRÍGUEZ OLIVA, P.: «Investigación arqueológica en la ciudad romana de Singilia Barba (Antequera)», *IV Jornadas de Arqueología andaluza*, Jaén, 1991, 150-56. SERRANO RAMOS, E. Y ATENCIA PÁEZ, R.: «Notas sobre el teatro romano de Singilia Barba», *Teatros romanos de Hispania*, Cuadernos de arquitectura romana, vol. 2, 1993, 207- 215.

tos de tégulas e ímbrices han ido apareciendo toda una serie de piezas de gran interés que se encuentra en la casa de los propietarios de la finca.

Entre éstas destaca un sarcófago, hecho en piedra arenisca amarillenta, en una sola pieza, de 2,35 m. de largo x 0,61 m. de alto x 0,72 m. de ancho en sus medidas exteriores; el grosor medio de las paredes es de 0,15 m. con escalonamiento interior burdamente tallado de 0,24 m. de largo x 0,13 m. de grosor que serviría como apoyo de la cabeza del difunto. La tapadera también era de una sola pieza, con 1,86 m. de larga x 0,91 m. de ancha, presentando un hundimiento en toda su cara interior. Es, posiblemente, una tapa reaprovechada de un enterramiento anterior, al ser más ancha y corta que el sarcófago. Apareció sin restos en el interior por lo que es de difícil adscripción cronológica, con una tipología similar a los aparecidos en otros yacimientos del entorno.

Además del sarcófago se conoce por noticias orales la existencia de un buen número de tumbas de ladrillos y lajas de piedra arenisca que fueron levantadas por los tractores hace ya tiempo, que constituirían una pequeña necrópolis.

Entre los elementos constructivos hay que mencionar:

1. Pieza de cornisa de piedra caliza blanca típica del entorno geográfico-caliza antequerana empleada profusamente para los edificios de la zona de 1,25 m. de larga x 0,42 m. de ancha, sin que se pueda conocer su grosor al estar empotrada en el muro de la casa. De ella falta toda la parte inferior quedando seis modillones decorados en su parte anterior con hojas de acanto, dejando entre ellas casetones de 0,10 m. de lado con rosetas cuatripétalas en su interior. Queda parte de la corona, con una serie de gallones alargados, en forma de cuchara, con lúnulas de relleno en relieve en su base y con unos listeles de encuadramiento poco marcados. No se puede concretar la cronología, aunque es de similares características a otra pieza, también procedente de un gran edificio, posiblemente de similar ambiente arqueológico, aparecida en el Cortijo de La Colada en Cañete la Real, en cuyas proximidades se situaría la ciudad romana de *Sabora* (3); esta última pieza es encuadrable en época adrianea o antoniniana, que quizás sea la datación de la nuestra.
2. Una gran basa de columna de piedra caliza blanca compuesta por plinto cuadrado de 0,65 m. de lado x 0,09 m. de lado con dos toros y escocia, teniendo el toro inferior el mismo diámetro que la anchura del plinto y 0,065 m. de lado mientras que el segundo tiene sólo 0,54 m. de diámetro. En la superficie superior conserva el orificio de anclaje del fuste, que no se ha conservado.
3. Hay otros fragmentos de basas de piedra arenisca amarillenta formadas por dos toros separados por escocia, con el arranque del fuste liso, tallado en la misma pieza, de 0,30 m. de diámetro.
4. Parte de un fuste, liso, de mármol rojizo procedente del Torcal, de 0,30 m. de diáme-

(3) TOVAR, A.: *Iberische Landeskunde I. Baetica*, Baden-Baden 1974, 130.

tro y 1,95 m. de alto conservado, con ligero ensanchamiento en la base. Otro de similares características, con 0,28 m. de diámetro y una altura conservada de 1,29 m. Un tercero de 0,36 m. de diámetro y 0,90 m. de altura conservada con ligero ensanchamiento en la parte superior y orificio para anclaje del capitel.

5. Fragmento de fuste jónico de mármol rojo del Torcal, con una altura conservada de 0,83 m. y 0,22 m. de diámetro. El espacio entre acanaladuras es de 0,025 m. ensanchándose en la parte superior, alcanzando un diámetro de 0,27 m.
6. Hay, además, un buen número de restos constructivos de menor envergadura, tales como ladrillos, con distintas medidas; tégulas, algunas de las cuales se encuentran completas (0,53 m. x 0,41 m. x 0,035 m.) que presentan en su cara anterior un semicírculo inciso. Ladrillos semicirculares y piezas de cuarto de círculo para columnas, con 0,16 m. de radio y 0,06 m. de grosor

Junto a estos restos constructivos se encontraron además elementos decorativos del edificio.

- Este es el caso de parte de una placa marmórea de color blanco, de 0,29 m. de ancha y 0,07 m. de grosor con una longitud conservada de 0,615 m. Está decorada con una franja central con roleos de acanto que engloban rosetas de cinco pétalos con botón central unas, y de diez pétalos, también con botón central, otras.
- Fragmento escultórico de mármol blanco, conservado en unas medidas de 0,17 m. de ancho y 0,12 m. de alto, del que lo único observable son unos pliegues verticales dispuestos de manera paralela, con una especie de guirnalda, también vertical, muy perdida, quizá de frutas. La parte posterior es cóncava, lo que sugiere una ubicación en una hornacina o en un lugar donde sólo se contemplaría desde un punto de vista frontal.
- Empotrada en una de las paredes del cortijo se encuentra una placa de mármol blanco con pátina ocre, conservada con una altura de 0,30 m. y 0,52 m. de anchura, que presenta parte de tres líneas de un epígrafe cuyas letras, entre 0,07 m. y 0,08 m. de altas, fueron de bronce o plomo (4), quedando sólo el huecorrelieve de las mismas. Son letras capitales cuadradas que están separadas por puntos triangulares de lados rectos. Tanto las letras como los puntos tienen una perforación que, o bien serviría para recibir un remache que sujetara la letra, o más probablemente se utilizara para recibir el metal fundido de la misma; así, las que tienen trazos curvos presentan, dos perforaciones contrapuestas.

En la tercera línea, tras el punto que sigue al *nomen Iunia*, se aprecia un huecorrelieve de dos letras montadas: el de una E y el de una A; probablemente se trate de una rectificación del texto por un error cometido por el lapicida, y no de un nexos, pero no queda claro de qué letra se trató definitivamente. Así, lo que se conserva del mismo es lo siguiente:

(4) Sobre este tipo de monumentos ver: RODRÍGUEZ OLIVA, P.: «El bronce perdido de la España romana». *Los bronzes romanos en España*, Madrid 1990, 63-70.

L. CORNELIO [...]
L. CORN[eli...]
IVNIA. AE DS[...]

Es una pieza epigráfica de gran interés, aunque, lamentablemente, la pérdida de buena parte del campo epigráfico nos proporciona muy pocos datos acerca de los dedicantes, del homenajeado y del edificio sobre la que se localizaba. Los *nomina* que se mencionan son muy habituales en la zona en la que nos encontramos.

Al contrario que en los restos que se encontraban junto a la carretera, –de los que hemos hablado en la primera parte de este trabajo donde no parece que hubiera fragmentos cerámicos de ningún tipo–, en este conjunto de hallazgos sí que están presentes, algunos frag. cerámicas de gran calidad. Es es caso de los que se describen a continuación:

1. Una pequeña taza de *sigillata* aretina, Servicio II, tipo 8 de Haltern, 27 de Godineau, que encuadra esta variedad entre las formas clásicas, a las que da una cronología entre los años 12-10 a.C. hasta el 15 d.C. Nuestra taza tiene 8 cms. de diámetro en el borde; bajo éste, dos estrechas bandas de decoración burilada. Pasta de color tierra Siena tostada clara, blanda, con barniz rojo achocolatado de buena calidad (Fig. 2, número 1)
2. Fragmento correspondiente al fondo y pie de un vaso aretino con características de pasta y barniz similares a las del anterior, que presenta en el fondo, *in planta pedis*, la marca C NON, *C(aius) Non(ius)*, de Arezzo (5); y en la parte posterior, un grafito en forma de aspa (Fig. 2, número 2).
3. Parte de un cuenco de *T.S.G.*, de 8 cms. de diámetro, forma Drag. 24/25 con decoración burilada bajo el borde. La pasta es de color ladrillo, compacta, bien depurada con corte regular y barniz ocre brillante y adherente (Fig. 2, número 3).
4. Otro también de *T.S.G.*, de la forma Drag. 30, con pasta color ladrillo, con partículas blancas y barniz adherente, con tonalidades rojo brillante. Tiene parte de la decoración a modo de guirnalda de largos tallos que engloba en su interior un ave mirando a la derecha, y pequeños círculos intercalados entre ellos (Fig. 2, número 4).
5. Fragmento de pared, probablemente de un cuenco de la forma 37, de *T.S.H.*, de pasta color ladrillo y barniz rojo inglés claro granuloso y adherente. Conserva parte de la decoración de la banda inferior, limitada por dos pequeños baquetones, consistente en la repetición de dos círculos concéntricos segmentados y pequeños círculos intercalados entre ellos (Fig. 2, número 5).
6. Anforisco de cerámica común, con pasta color ocre Roma, semicompacta y bien depurada, variante del tipo A de Beltrán, con pivote ensanchado en la base, amplio cuello y boca algo curva, de 4 cms. de diámetro (Fig. 2, número 6).

(5) *Corpus Vasorum Aretinorum*, nº 1.126.

(6) DENAUVE, J.: *Lampes de Carthage*, París 1974, nº 377.

7. Cuenco de cerámica común con paredes abiertas, fondo plano y borde redondeado de 14 cms. de diámetro con pasta ocre rojiza con desgrasante arenoso negro (Fig. 2, número 7).
8. Lucerna de disco de 0,94 m. de larga, 0,23 m. de alta y 0,47 m. de diámetro exterior del disco. Presenta el pico redondeado, limitado en su parte inferior por un surco poco marcado, casi recto, sobremontado por siete puntitos incusos, asa perforada con dos estrías longitudinales en su parte anterior y orla sin decorar; dos estrías concéntricas limitan el disco, ligeramente rehundido, que presenta una pequeña fractura en su parte central, donde se dispone el agujero de alimentación. Pasta de color ocre amarillento, blanda y bien depurada. La superficie externa conserva restos de engobe rojizo, aunque se encuentra muy perdido (Fig. 3).

El disco presenta una decoración consistente en dos antorchas unidas por una guirnalda, motivo ya documentado en una lucerna de Cartago (6) y del que no faltan tampoco ejemplos en relieve decorando, por ejemplo, *arae* (7). En la parte exterior del fondo muestra un círculo en cuyo interior se dispone la marca incusa C CLO.SVC. en capitales, sobremontando una *palmula*. Corresponde a un taller africano estudiado por Balil (8) y por Bailey (9). Sus productos tuvieron una amplia difusión, destacando la profusa presencia de los mismos en Cartago (10).

Esta lucerna pertenece al tipo Dressel-Lamboglia 20, Ponsich III B, 1-2, Deneauve VII A o P(i) del Museo Británico, con una cronología entre finales de época flavia o principios de la antoniniana.

También proviene de este yacimiento una pieza de carro de hierro hueco que ya dio a conocer A. de Luque en 1968 (11). Sus medidas son 0,14 m. de alto y 0,15 m. de ancho. La caja está formada por un zócalo liso saliente, de 0,045 m. de lado en su base, cuerpo prismático de paredes ligeramente curvadas, rematado en una especie de estrecho cimacio rectangular sin decoración. La pieza está flanqueada por dos anillos o ganchos contrapuestos, de perfil en S, que arrancan del zócalo inferior de la caja y conectan con el cuerpo superior de la misma mediante glóbulos; ambos anillos terminan en cabezas, probablemente de gallos con largo pico zancudo. El conjunto se remata en una pieza dodecaédrica coronada por un pequeño cilindro redondeado en su parte superior.

- (7) Se documenta el motivo de antorchas unidas por una guirnalda, en cuyo centro se dispone una cartela con inscripción, decorando, entre otros motivos, la famosa *ara* de *Amemptus*, conservada en el Museo del Louvre, de época augustea (cfr. STRONG: *Roman sculpture from Augustus to Constantine*, New York, 1971, 77, pl. XXV); un altar funerario con una decoración idéntica recoge también REINACH, S.: *Répertoire de Reliefs grecs et romains*, III, París, 1912, 372, nº 4.
- (8) BALIL, A.: «Marcas de ceramistas en lucernas romanas halladas en España», *A.E.Arq.* nº 41, (1968), 166.
- (9) BAILEY, D.M.: *A catalogue of the lamps in the British Museum*, II, London 1980, 93 ss.
- (10) Cfr. DENAUVE, *op. cit.*, 88.
- (11) DE LUQUE, A.: «Arqueología antequerana», *Actas del XI C.N.A.* (Mérida, 1968), Zaragoza 1970, 559 ss. y lám. III, nº 4.

La cronología que se ha propuesto para esta pieza es del s. IV (12); la caja de la misma, aunque muy usual, guarda un paralelismo marcado con la del ejemplar de Burguillos del Cerro (Badajoz) (13), coronado por un caballo enjaezado, al paso. De las representaciones zoomorfas que rematan los anillos de los ejemplares españoles la más parecida a la nuestra es la procedente de Espejo (Córdoba), hoy conservado en el Museo Arqueológico Nacional, que muestra en su cara anterior un crismón rematado por una piña (14).

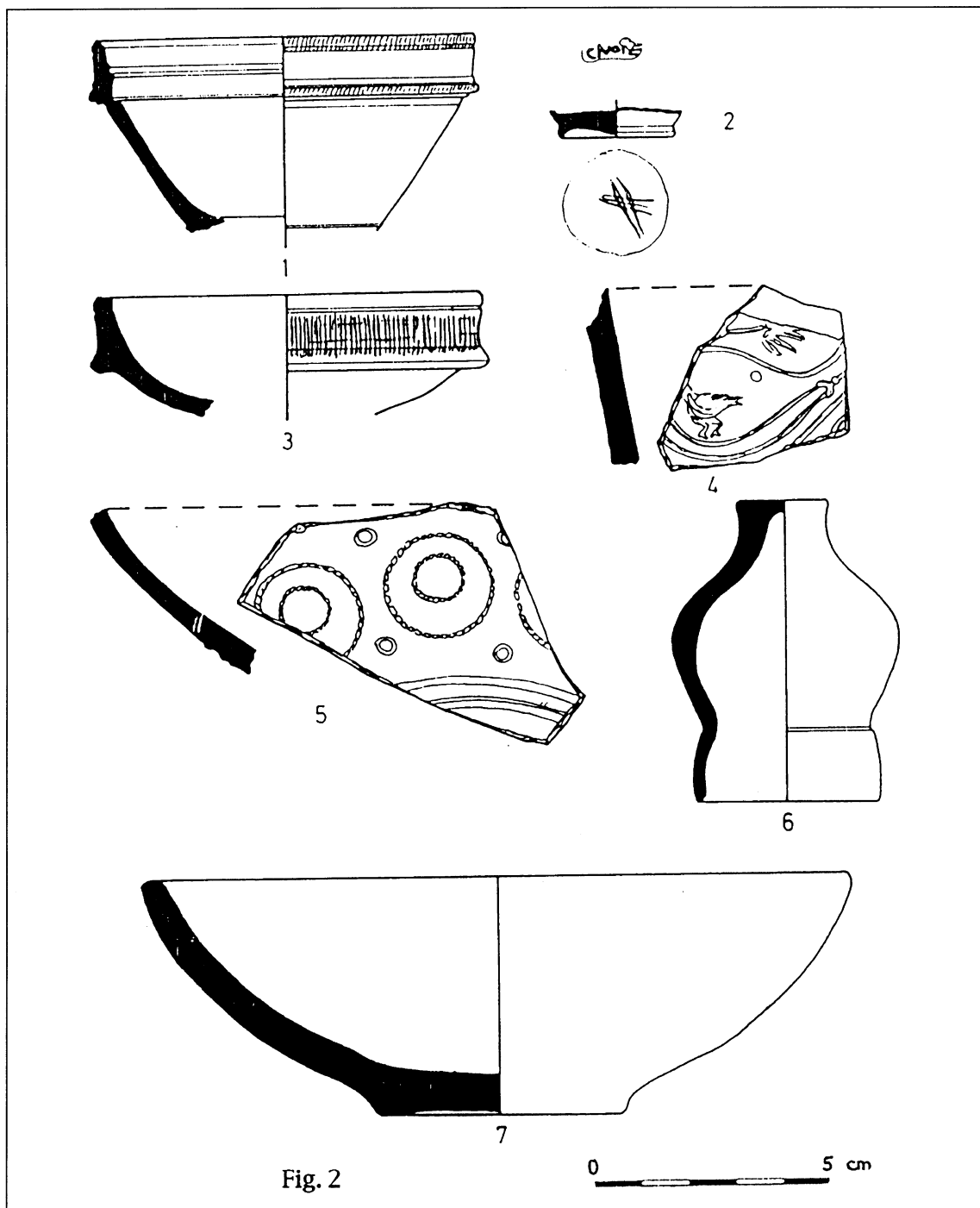
Este tipo de piezas ha sido considerado, tradicionalmente, como pasarriendas; pero actualmente se les considera como elementos, a la vez funcionales y decorativos, de la suspensión de carros de más o menos lujo, asignándoles una cronología entre los siglos III y IV d.C. (15).

Estos son los restos más significativos aparecidos en esta zona antequerana. Piezas de gran interés que nos dan una cronología aproximada del auge de utilización del lugar en el s. I d.C., aunque se extendería también a la centuria siguiente.

En lo que respecta al tipo de monumento ante el que nos encontramos parece claro que no son villas, ni partes de las mismas. Teniendo en cuenta que en la margen izquierda del río Guadalhorce, frente a nuestro yacimiento, se encuentra el Cortijo llamado de «Los Pontones», donde el *Catálogo Arqueológico de la Diputación de Málaga* sitúa restos de una villa romana, topónimo que sugiere la existencia en el lugar de un puente sobre el río aunque no se hayan podido localizar restos del mismo, nos puede llevar a considerar que por allí discurriese la vía de *Singilia Barba* a *Hispalis* u otro camino cualquiera de acceso a la primera de esas ciudades, cercanísima. Gozalbes Cravioto (16) sitúa estos yacimientos en la vía desde *Antikaria* a *Acinipo*. Todo esto estaría en consonancia con la existencia, junto a él, de la necrópolis a la que antes hemos hecho referencia. Quizá podamos considerar los restos aparecidos en el cortijo El Canal como integrantes de dos monumentos funerarios enclavados en las márgenes de esa hipotética vía.

Esperamos que los datos proporcionados en el presente trabajo se enriquezcan con nuevas aportaciones que ayuden a completar el mapa poblamiento romano en esta importante zona de la *prouincia Baetica*.

- (12) DE LUQUE, A. *op. cit.* Este tipo de piezas tienen una amplia cronología, con ejemplares fechados desde el s. I d.C. hasta los inicios de la Edad Media, aunque parece que los más numerosos son de los ss. III-IV d.C. *Cfr.* FERNÁNDEZ AVILÉS, A.: «Pasarriendas y otros bronce de carro romanos hallados en España», *A.E.Arq.*, XXXI (1958), 3-62, esp. 24.
- (13) FERNÁNDEZ AVILÉS, A.: *op. cit.* 40-43, figs. 8b y 19.
- (14) FERNÁNDEZ AVILÉS, A.: *op. cit.* 52 ss., fig. 23.
- (15) Así en MOLINA, M. y MORA, G.: «Una nueva teoría sobre los llamados «pasarriendas»: en torno a una pieza de carro del Museo de Mérida», *A.E.Arq.*, 55 (1982), 205-212, esp. 207 ss.; esta nueva interpretación se acepta en estudios posteriores de este tipo de piezas. *Cfr.* por ejemplo, REGUERAS GRANDE, F.: «Un pasarriendas romano en Cimanes de la Vega (León)», *B.S.A.A.V. L* (1984), 162 ss.
- (16) GOZALBES CRAVIOTO, C.: *Las vías romanas de Málaga*, Madrid, 1986, 409



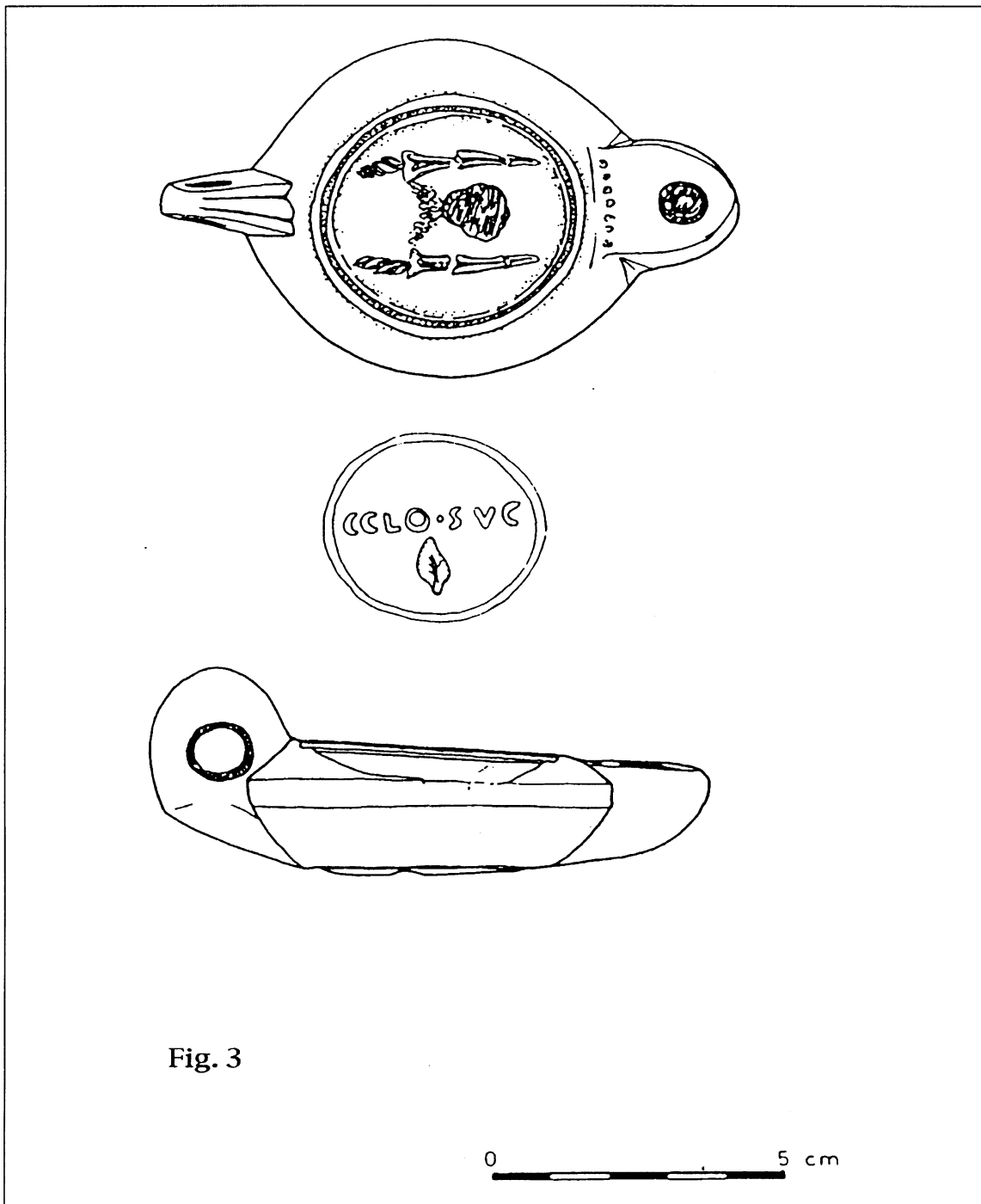


Fig. 3